

Para el análisis historiográfico de los *Episodios Olavarrianos*

Resumen

De las diversas versiones decimonónicas sobre la independencia mexicana destaca una poco estudiada: las series de novelas históricas, del tipo *Episodios nacionales* escritas por Enrique de Olavarría. En este texto se plantea una ruta de análisis historiográfico que resalta el carácter híbrido de ese género histórico-literario y el horizonte enunciativo de un autor que reconstruye un episodio histórico fundamental de la nación.

Palabras clave: Historiografía, literatura, historia, novela, episodios nacionales, Enrique de Olavarría

Introducción

El presente trabajo tiene como finalidad proponer algunas rutas de análisis, que posibiliten la apropiación historiográfica de un tipo específico de texto literario. Se consideró al análisis historiográfico en un nivel similar de análisis al que hoy mantiene la crítica literaria en su relación con el producto literario.¹ La idea es

retomar conceptos de diferentes disciplinas que brinden soporte a un tipo de lectura para un modelo de novela histórica denominada *episodio nacional*.²

El objetivo central es lograr un acercamiento a elementos claves como la trama y los personajes principales, rasgos específicos de la estructura de ese tipo de novelas históricas. En principio, se trata de considerarlas como algo más que productos literarios: textos con fines estéticos. Son narraciones que mantienen un sustrato y visión histórica enmarcados por una circunstancia y clara

* Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Azcapotzalco.

¹ En este sentido, Javier Rico señala que la historiografía es "un estudio crítico que tiene la tarea de identificar las condiciones de posibilidad de las obras historiográficas, así como la forma y los recursos mediante los cuales expresan una determinada conciencia de historicidad, la cual se convierte en objeto de comprensión". Véase "La historiografía como crítica. Apuntes

para una teoría de la historiografía", *Reflexiones en torno a la historiografía contemporánea*, p. 74.

² Desde luego, en referencia al título que Benito Pérez Galdós, iniciador del género, denominó a sus diferentes series de novelas sobre la historia decimonónica de España.

intencionalidad que los torna pertinentes para el análisis histórico-historiográfico. Los episodios en cuestión fueron escritos desde la visión heterogénea que daba a su autor, Enrique de Olavarría, el haber llegado a México en 1865 desde su natal España, y aunque graduado como licenciado, su carrera en letras la desarrollaría en México. También, formó parte de aquel esfuerzo reconciliatorio, de 1869, que buscaba acercar a literatos de los bandos recién enfrentados en la guerra de Intervención como fue la publicación del periódico literario *El Renacimiento*.³ El escritor hispano fue alentado y tácitamente apoyado en su carrera como literato por figuras como Ignacio Manuel Altamirano. En sus episodios históricos, hay una visión y sentido de la historia que está en consonancia con la escritura de visiones históricas que denominamos historiografía liberal.⁴

Por otro lado, es necesario aclarar que en historiografía crítica se puede partir del trinomio que sirve en algunos

tipos de investigación: autor/obra/género. Para este análisis conviene poner énfasis en el género, antes que en la obra, sin olvidar el horizonte enunciativo del autor. Además, una condición que nos ayuda al estudio de los episodios olavarrianos es considerar que no es posible dejar de lado la propia historicidad del tipo de registro que hayamos elegido estudiar. El texto permite apreciar el horizonte enunciativo de su autor a través de sus prejuicios, los cuales reflejan su propio ser histórico, algo que es imposible eliminar.⁵ Posturas como la anterior, desde la hermenéutica, y de cara a una crisis y pertinencia de los estudios históricos ayudan a mantener alejados a dos temidos fantasmas en el análisis del discurso histórico: el relativismo y el escepticismo.⁶ Los documentos o “huellas” del pasado no son construcciones asépticas libres de intencionalidad, ideología o mundano interés; sino constructos portadores de sentido y significación de una sociedad determinada en el tiempo y en el espacio que intenta dar respuesta a diferentes inquietudes.

Hoy se considera que el conocimiento histórico tiene que ver con el percibir; por un lado, los procesos de significación que tuvieron en el momento de su escritura esos registros o huellas y, por otro, el tipo de preguntas que desde nuestro presente les hacemos. En la actualidad, y con los diferentes enfoques desde otras disciplinas como la filosofía

³ Así finalizaba la “Introducción” escrita por Altamirano: “muy felices seríamos si lográsemos por este medio apagar completamente los rencores que dividen todavía por desgracia a los hijos de la madre común.” *El Renacimiento*, edición facsimilar, p. 6.

⁴ Enrique de Olavarría escribió, meses después de culminadas las dos series de sus *Episodios históricos mexicanos*, parte del cuarto tomo de *México a través de los siglos* por la muerte repentina del primer escritor al que se le encargó el tomo, Juan de Dios Arias. Fue validado por el director de la obra Vicente Riva Palacio y por el editor Santiago Ballescá. Ambos ponderaron sus méritos como literato y fue determinante la visión de la historia nacional que Olavarría plasmara en sus episodios para aceptarlo como parte del proyecto histórico de dotar a México de una versión de la historia de pretensiones nacionales y con un sesgo liberal. José Ortiz Monasterio, *México Eternamente...*, pp. 258-271.

⁵ Hans-George Gadamer, “El círculo hermenéutico y el problema de los prejuicios” *Verdad y Método*, pp. 335-342.

⁶ Por ejemplo, Alfonso Mendiola, “La inestabilidad de lo real en la ciencia de la historia: ¿argumentación y/o narrativa?” *Historia y Grafía*.

o la literatura, los estudios sobre el pasado han derivado en posturas como la del giro lingüístico que reorienta la investigación hacia los modos de representación de la realidad.⁷ De lo anterior, proponemos que las novelas históricas, por extensión las de tipo episódico, serían modos de representación.

La novela en el México decimonónico

El género novelesco creció durante todo el siglo XIX en Occidente y en México. Las novelas tuvieron gran auge junto al desarrollo de la corriente romántica de pensamiento, tanto en la historia y en la literatura, como respuesta al pensamiento ilustrado. En el caso mexicano, el crecimiento del mercado de novelas se dio después del triunfo sobre las fuerzas afines a la Intervención Francesa y se asienta durante el largo periodo histórico denominado *porfiriato*. Hombres de la élite intelectual fueron forjando una carrera a la sombra y a la luz de la dictadura “honrada” —como después algunos le han llamado—, con el apoyo de un grupo de literatos mexicanos, guiados por Ignacio Manuel Altamirano, y en coexistencia entre diferentes tradiciones y preceptos ideológicos. Las novelas por entregas tuvieron gran relevancia, lo cual hizo competir a la novela histórica, acotado su consumo a segmentos ilustrados, con el género histórico. Lo anterior, debido a la poca producción de este tipo de

textos que además eran costosos;⁸ a una pobre cultura histórica, una insuficiente formación escolar, y a los contados textos accesibles a los grandes sectores sociales.⁹

Desde ese horizonte, Olavarría construye una visión sobre la independencia de México que mantiene un sesgo ideológico que no parece casual. Valiéndose de un hueco en la producción historiográfica, los episodios olavarrianos se presentan al lector como espacios de reconciliación sobre un periodo fundamental de la historia nacional: la guerra que derivó en la independencia nacional.¹⁰ Debe recordarse que la década de 1880, fue el espacio de consolidación del *porfiriato*, considerando al periodo presidencial de Manuel González como interludio. En ese tiempo se dieron las condiciones para que los escritores comenzaran a vivir de sus propias creaciones,¹¹ como resultado de la paz lograda por el régimen que en ese lustro negociaba más que reprimía. Además, ya se había formado un mercado impulsado por el crecimiento de los periódicos, género discursivo de

⁷ Elías Palti, “El “giro lingüístico” y la dinámica de la reflexividad de la crítica”, *Reflexiones en torno a la historiografía crítica*, p. 50.

⁸ Altamirano señala lo anterior en referencia a los textos históricos de “Bustamante, Mora, Zavala y Alamán”. Además se quejaba de los pocos monumentos y de que eran más conocidas la vida y obra de los santos que de los primeros héroes. Ignacio Manuel Altamirano, “Prólogo” a *El Romancero nacional* de Guillermo Prieto, p. 289.

⁹ *Ibidem*, pp. 286 y ss. Además, recuérdese que la victoria contra la denominada Intervención francesa era, en palabras de Juárez, de 1867, una victoria militar y virtualmente una segunda independencia.

¹⁰ Este punto se aclara con la revisión de las segundas “Revistas Históricas” que por el mismo tiempo escribiera Altamirano.

¹¹ Ignacio Manuel Altamirano, “Honra y provecho de un autor de libros en México” *Obras Completas XIII*, p. 90.

mayor éxito y que llegaba a todas las clases sociales.

Antes de entrar de lleno al estudio de los episodios, conviene hacer algunas breves apreciaciones que más adelante servirán al análisis. Durante la segunda mitad del siglo XIX se publicaron una serie de novelas que mantenían detrás de la propuesta estética otra, cuyos fines era apuntalar a los distintos proyectos políticos de las naciones americanas, y con el paso del tiempo se convertirían en textos fundacionales de un nacionalismo que recién se conformaba a lo largo de todo el continente. Eran novelas "cuya lectura es exigida en las escuelas secundarias oficiales como fuente de la historia local y orgullo literario";¹² textos que, hasta hace poco, eran identificables junto a otros símbolos patrios como el himno nacional.

En el caso de México una de las primeras novelas nacionales sería *El periquillo sarniento*, la cual se publicó en partes entre 1816 y 1830. Cabe recordar que la novela es considerada como la primera que deja entrever un afán claramente mexicanista y nacionalista. Otros ejemplos de novelas "nacionales" mexicanas serían las escritas por Altamirano, especialmente la novela *Clemencia* de 1869. En una línea similar se puede colocar a los episodios olavarrianos, aunque no se tornarían en una versión canónica, quizá por su extensión editorial, por el origen del autor o por el comienzo de la publicación de versiones sobre la historia con pretensiones propiamente históricas; habría que investigar más. No obstante, se puede señalar que los

episodios escritos por Olavarría son visiones noveladas de la historia que apelaban al patriotismo y apoyaban de facto al proyecto liberal pragmático que se consolidaba.¹³ Recordemos que casi al mismo tiempo comenzaría la escritura y posterior publicación por entregas de *México a través de los siglos*, esfuerzo en el que Olavarría, como antes se ha señalado, fue incluido.¹⁴

Los episodios históricos mexicanos, otra visión de la independencia nacional

Desde la teoría literaria, se considera a los *episodios nacionales* como un tipo específico de la novela histórica en el que lo histórico es un elemento que guía y estructura la trama.¹⁵ Además, mantiene

¹³No se pretende sostener que los episodios olavarrianos se convirtieran en novelas *nacionales* a la manera en que las entiende Sommer. Lo cierto es que mantenían el carácter y aspiración nacional de esas novelas. Además, la propia extensión editorial de los episodios, así como su propio agotamiento como género literario, al principio del siglo XX, eran, y son, factores que seguramente impidieron su permanencia como lectura de "escuela".

¹⁴Un trabajo que abunda más sobre la obra de Olavarría que antecede a éste y en el cual hay una visión panorámica de los episodios es: "Entre episodios e imaginarios: una lectura a la visión de Enrique de Olavarría sobre la independencia de México". En revista electrónica *Tiempo y Escritura* número 19. <http://www.azc.uam.mx/publicaciones/tye/tye19/TyE19.html>. (Consultado el 16 de diciembre de 2011)

¹⁵En ese mismo sentido y como parte de su carácter específico: "El *episodio nacional* significa una renovación de la novela histórica [en España, pero por similitud histórico-social puede aplicarse al caso mexicano] que opta por situar su diégesis en un periodo de la historia nacional próximo al presente de autor y lectores". Celia

¹²Doris Sommer, *Ficciones fundacionales*, p. 20.

puntos en común con la novela realista,¹⁶ por lo que no es raro que los episodios olavarrianos mantengan la estructura de un romance en el cual sobresale una relación amorosa conflictiva que se va desarrollando al mismo tiempo que los hechos históricos de los que se quiere dar cuenta.¹⁷ Se caracterizan por tener una intriga muy clara y visiblemente perfilada. Los personajes no tienen profundidad psicológica¹⁸ son *planos*: su comportamiento puede ser descrito de un solo trazo y al lector le parecen prácticamente invariantes.¹⁹ Destaca en los episodios escritos por Olavarría que los hechos históricos no sean un simple telón de fondo, forman parte esencial de la diégesis en el cual se desarrolla un suceso validado por el canon histórico: el proceso que llevó a la independencia nacional. En el universo diegético, además de los históricos, hay personajes literarios, los cuales representan a los distintos sectores sociales en conflicto y es a través de algunos de ellos que se desarrolla la relación amorosa que es feliz-

mente cumplida, y junto a otros elementos proyectan expectativas de futuro.²⁰

El suceso con el que inicia toda la serie de episodios es la agitación de 1808 que había en la ciudad de México por las noticias llegadas de Europa, informando del levantamiento en masa del pueblo español en contra de las tropas de ocupación napoleónicas, un factor más de discordia entre los que la voz narrativa refiere como "europeos y criollos".²¹ Este inicio nos permite apreciar otra franja del horizonte enunciativo del escritor hispano-mexicano que comienza con un suceso público y político para inmediatamente desplazarlo al plano individual; una buena relación personal y de afecto que va derivando en conflicto entre el criollo de clase media y empleado de una hacienda, Benito Arias y su patrón el español don Gabriel Joaquín de Yermo, éste, además, es tutor de la también criolla y pretendida por Benito, María Páez. Llama la atención que antes de describir en mayor profundidad a los personajes principales, los futuros esposos Arias, el comentario recaiga sobre Gabriel de Yermo: "el vizcaíno más guape-tón y sin tacha que se decía haber venido

Fernández, *Historia y Novela: Poética de la novela histórica*, p. 115.

¹⁶ "La novela histórica se aproxima a la novela realista en la medida en que los dos géneros pretenden provocar un efecto de realidad, una descodificación o actualización realista por parte del lector". *Ibidem*, p. 187.

¹⁷ Los recursos a los que recurre el novelista son múltiples. Aunque los episodios olavarrianos son un tipo de novela histórica "contemporánea" el modelo deviene de las de tipo romántica y del cual se apropia lo que le conviene. Sobre este tópico Carlos Mata, "Estructuras y técnicas narrativas de la novela histórica romántica española (1830-1870)", *La Novela histórica Teoría y comentarios*, pp. 120-121.

¹⁸ Vitor M. de Aguiar. *Teoría de la literatura*, p. 207.

¹⁹ E. M. Forster, *Aspectos de la novela*, p. 92.

²⁰ En este punto los episodios olavarrianos se acercan a lo señalado por Sommers: "La coherencia [de las novelas nacionales] nace de su proyecto común de construir un futuro mediante las reconciliaciones y amalgamas de distintos estratos nacionales imaginados como amantes destinados a desearse mutuamente". Doris Sommer, *op. cit.*, p. 41.

²¹ Para no confundir al lector se citaran con la ortografía original a todos los textos de la época y, específicamente, cuando se haga referencia a los episodios olavarrianos será en el siguiente orden: apellido, número de serie, número de episodio y página. De Olavarría, 1ra, 1. p. 12.

á esta Nueva España”²² que además era generoso y liberal.²³ Un ejemplo de muchos comentarios favorables aplicados a determinados personajes históricos del bando español que se desprenden en varios de los episodios.

Otro punto sobre el que es necesario detenerse, es el aparente desliz de Olavarría al desarrollar su narración a través del grupo denominado criollo. A diferencia de lo que la historia oficial nos ha señalado sobre esa categoría social, en ese tiempo, no estaba ceñida a los hijos de padres españoles nacidos en América, o por extensión en la Nueva España. Muchos de los literatos –intelectuales, diríamos hoy– de aquella época utilizaron la categoría con una libertad que nos muestra cómo los términos mantienen su propia historicidad. Hay varios ejemplos; uno es la forma a la que el propio Altamirano usó el término en 1883: “Los primeros caudillos [de la independencia] habían nacido en el seno de las castas mestizas que los españoles llamaban con desdén criollas”.²⁴ Otro, lo encontramos en voz de Vicente Riva Palacio que en la “Introducción” al tomo que escribiera de *México a través de los siglos* así se refería: “Los que se llaman criollos, pueblo nuevo y raza belicosa é inteligente, que

formando una clase intermedia entre español é indios” fue la que consumaría la Independencia.²⁵ Lo relevante es señalar que la indefinición, o aparente confusión tanto de Olavarría como de los otros literatos, más bien parece obedecer a que la propia identidad nacional estaba en una fase crucial de conformación, con aspiración nacional. Además, si al inicio de la trama al lector le queda claro que la pareja de enamorados pertenecen al concepto “clásico” de criollo, lo cierto es que, conforme se va desarrollando la narración, la categoría social se torna más incluyente y en algunos casos específicos de manera indirecta parece confundirse con la de mestizo.

Un acercamiento a los elementos más destacables de los episodios de Enrique de Olavarría

Un comienzo centrado en los sucesos históricos, antes que en los personajes, es otro elemento que diferencia los episodios olavarrianos de otras novelas mexicanas que retoman los hechos de la independencia.²⁶ Por su parte, la trama de

²²Gabriel de Yermo fue un personaje histórico y es mencionado con encomio por Alamán en su versión de la guerra de Independencia, debe recordarse que Olavarría tuvo como una de sus fuentes más respetadas en sus episodios la del líder de los conservadores mexicanos. En esa versión histórica se incluye, además de sus datos biográficos, una imagen que lo retrata como capitán y patriota español. Lucas Alamán, *Historia de Méjico...*, edición facsimilar, tomo 1, p. 238.

²³De Olavarría, 1ra, I, p. 11.

²⁴Ignacio Manuel Altamirano, “Revista Histórica y Política”, *Obras completas II*, p. 22.

²⁵Vicente Riva Palacio, “El virreinato”, *México a través de los siglos*, p. 24. [Versión digital]

²⁶Por ejemplo, en *Gil Gómez el insurgente*, (1858) hasta después de la segunda parte de la novela, y cuando los personajes principales y la trama están esclarecidos para el lector, ésta recae en el conflicto social y la revuelta. Hasta el capítulo IX de la segunda parte se da cuenta al lector de la situación de la Nueva España en 1810. Juan Díaz Covarrubias, *Gil Gómez el insurgente*, p. 89. Otro caso similar es el inicio de *Sacerdote y caudillo* de Juan A. Mateos (1869) el cual comienza con una explicación previa del origen familiar de Miguel Hidalgo; así como de sus años de rector en el Colegio de San Nicolás en la entonces Valladolid, y particularmente en desarrollar una tra-

los episodios comienza, literalmente, con la mención de la fecha exacta: “el viernes 29 de julio de 1808”²⁷ y describiendo a la “hermosa plaza principal” de la capital de México llena por los tres sectores sociales del país que son representados en la trama: españoles, criollos (en el sentido amplio antes referido) y “castas”,²⁸ fijando los sucesos por narrar en el tiempo y en el espacio. También destaca que desde el inicio se haga saber al lector la pretendida veracidad de lo narrado, práctica frecuente de los novelistas, pero también de historiadores de ese tiempo, debe recordarse que el estatuto cientifista de la historia seguía en constitución y todavía no se imponía como modelo.

La narración de los episodios se lleva a cabo por medio de la transcripción de “las memorias de un criollo” señaladas en un subtítulo interno que abre cada uno de los episodios, frase a la cual se le añade el año correspondiente. El criollo al que se alude en las memorias es Benito Arias. Así, en el primer episodio, *Las perlas de la Reina Luisa*, el relato pasa de la relación entre los enamorados a los sucesos que se desarrollan en los altos sectores del poder político, los personajes históricos son presentados al lector de forma parecida a los literarios. Por ejemplo, el antagonista Miguel Garrido, fue presentado al lector por voz de María de la siguiente forma:

Ligero en obras y carácter, ha dado fin su vida loca de aventuras solicitando y obteniendo una plaza en uno de los dos regimientos de dragones: su porvenir nada, pues, ofrece de seductor para una mujer; y si aun insiste en molestarme con sus pretendidos afectos, es porque ve en mi humilde dote un medio para rescatarse del servicio y lanzarse á una vida loca de holganza y dispación.²⁹

En el caso del personaje histórico la descripción de la voz narrativa es más pormenorizada:

El Excmo. Sr. D. José de Iturrigaray, graduado Teniente general de los Ejércitos Españoles: nacido en Cádiz, se distinguió en Rosellón como coronel de Carabineros Reales, luchando contra los franceses en 1792; pero no á sus méritos militares sino á su particular amistad con el, funesto a su patria, don Manuel Godoy, príncipe de la Paz, debió Iturrigaray el virreinato de Nueva España. Su capacidad no pasó de la raya de lo común: en cambio su avaricia fué de lo más extraordinario...³⁰

Como se nota, la descripción es más completa y sobre todo crítica, con algunos referentes de la historia de España, signos que muestran el horizonte enunciativo del autor. Estos dos ejemplos nos

ma alrededor de sus amigos y enemigos; en los usos y abusos de la Inquisición. Sin embargo, será hasta el capítulo I de la tercera parte que la narración se concentra en los sucesos históricos. Juan A. Mateos, *Sacerdote y caudillo*, pp. 313 y ss.

²⁷ De Olavarría, 1ra, I, p. 2.

²⁸ *Loc. cit.*

²⁹ De Olavarría, 1ra, I, p. 22. Es necesario señalar que hubo un soldado, Miguel Garrido, el cual muere al hacer frente a la rebelión en contra de Iturrigaray, en 1808, y que es mencionado por versiones históricas de la independencia que consultó Olavarría. Sin embargo, el homónimo que aparece en el universo diegético de los primeros episodios sobrevive a ese encuentro con los rebeldes del partido español y se convierte bajo diferentes caracterizaciones en el enemigo mortal de Benito y María.

³⁰ *Ibidem*, p. 24.

sirven para conocer el tipo de descripción y registro presente en los episodios.

A lo largo de los primeros episodios, la trama amorosa se complica y por momentos desborda al lector, que apenas conoce a los personajes novelescos y tiene que conocer a los históricos junto a los sucesos que se van dando en Europa y en la todavía denominada Nueva España. Las vicisitudes que enfrenta Benito y María pasan de una inicial felicidad, por una relación de amor correspondido, a una primera situación compleja que sorpresivamente no es el antagonismo con Miguel: María pide a Benito que salga de la casa de Yermo y se alíe al partido criollo sin importar los lazos que los unen. Ante las comprensibles dudas de Benito, ella le señala que su deber es luchar a favor de la causa criolla, incluso si pone en peligro su relación amorosa.³¹ El patriotismo y conciencia política de María, además de sus cualidades físicas que recuerdan las virtudes de la heroína romántica, toda belleza e integridad, sorprenden a Benito que duda entre el apego y gratitud que debe a Yermo y su conciencia e identidad criolla. Los sucesos de los Arias se desarrollan y mezclan con los históricos que van centrándose en la ciudad de México en los que se mezclan trama, personajes y hechos históricos. Por lo tanto, Miguel Garrido es muy cercano al Virrey Iturrigaray al que poco a poco influencia. El universo diegético se complica al lector, las primeras páginas se ven repletas de nombres, biografías, descripciones de lugares, fragmentos de la historia local y europea, en medio de un amor que enfrenta muchos

de los retos que generalmente conviven en las novelas románticas.³²

El desarrollo de los sucesos históricos ocurre tanto en sincronía como en paralelo del discurrir de las tramas. Por ejemplo, de la capital la narración pasa a la entonces ciudad de Valladolid, porque ahí Benito huye de la trampa que le había puesto Miguel Garrido.³³ En Valladolid, Benito, ya líder del partido criollo, vive cerca de parientes que lo ocultan, y en esas circunstancias conoce al cura Miguel Hidalgo y se reencuentra, días después, con María. Luego de conocer la situación de los enamorados, Hidalgo, desobedeciendo un mandato de prohibición del Obispo que pesa sobre su matrimonio, los casará.

Los Arias, una familia de patriotas

En el género episódico, por su naturaleza detallada y formado por series de novelas, hay personajes que continuamente entran y salen de la trama narrativa. Algunas veces sólo aparecen en una o dos novelas; otras en una serie completa o en varias, y en ocasiones fungen como gozne entre dimensiones del universo die-

³² Carlos Mata señala al respecto: "la protagonista está idealizada al máximo; es una mujer hermosa como un sueño y de bondad sin par, tierna y delicada [...] representa a veces el amor salvador típico del romanticismo", *La novela histórica. Teoría y comentarios*, p. 131.

³³ En uno de los primeros giros novelescos de la trama, Miguel Garrido se finge muerto luego de amenazar de muerte a María y robar las perlas de la Reyna Luisa, que estaban en casa del virrey Iturrigaray. Con ayuda de otro clérigo, logra que encarcelen a Benito y que le nieguen el permiso de casarse con María. De Olavarría, 1ra, II. p. 155.

³¹ *Ibidem*, p. 21.

gético y entre personajes que son construcciones clave para el desarrollo de la trama.³⁴ En los que escribiera Olavarría la narración es contada, como antes se mencionó, desde la perspectiva de Benito que le cuenta a su hijo Carlos Miguel sus memorias, las cuales él complementa, por necesidad, ya que tiene que describir hechos y sucesos que no pudo atestiguar debido a que suceden cuando él es un recién nacido.³⁵ Desde el inicio, una voz narrativa da cuenta al lector de quién es el criollo aludido en las “memorias” y quién es el encargado de narrarlas.³⁶ Así pues, la versión que tiene el lector no es una directa sino una indirecta que forzosamente necesita, para que el lector se entere de los sucesos, de un portavoz, en su sentido más literal.

En los episodios olavarrianos hay otra peculiaridad que es necesario señalar: generalmente por vía del pacto narrativo, entre autor y lector, se entiende que si el narrador es omnisciente, él conoce todo lo que se desarrolla en el mundo diegético y su visión alcanza hasta donde ninguno de los personajes puede y su voz será la que tenga primacía en la narración. Sin embargo, resalta que el narrador y a la vez narratario, Carlos Mi-

guel Arias, primero se proclama como un simple instrumento que transcribe las vivencias de su padre, el cual como señalamos, está impedido a escribirlas, y después interviene, interrumpe, juzga y critica como lo haría un historiador. A partir de lo anterior, se puede señalar que la visión que se entrega al lector en los episodios olavarrianos tiene un doble cerco doctrinario, criollo y nacionalista por el padre; patriota y mexicano por el hijo. Estas circunstancias sirven para quitar responsabilidad al testimonio del padre, que cuenta, e interviene, en los sucesos históricos y en la trama, y también pretende justificar al del hijo.

Benito Arias, el criollo

De Benito destaca su personalidad, su apasionamiento y unas dudas iniciales con respecto a la causa criolla. Aunque lo cierto es que él lucha contra todo lo que se le presenta como obstáculo para consumir su amor por María. El lector se entera que era empleado y cercano a su patrón Gabriel de Yermo, que amaba a María, que tenía veintitrés años y dejó “por sola herencia sus recuerdos y un corazón forjado a golpes de infortunio”.³⁷ A las trampas que le pone Miguel Garrido, en sus diferentes facetas o disfraces, Benito se enfrenta con arrojo y pasión, junto a su liderazgo en el partido criollo, aparece como un valiente que a veces casi se pierde en sus dudas e inseguridades; incluso su mayor enemigo reconoce en él cualidades de “bueno,

³⁴ Por ejemplo, en los episodios galdosianos uno de los pocos personajes que interviene en varios es Santiago Ibero que interviene en tres episodios de la segunda serie y en cuatro de la tercera. Federico Sáenz, “Censo de personajes galdosianos”, *Obras completas de don Benito Pérez Galdós, III Episodios Nacionales*, p. 1579.

³⁵ Carlos Miguel Arias nace, según la narración, la madrugada del 16 de septiembre de 1810.

³⁶ “Cansaría á mis lectores si hubiera de relatarles pormenorizadamente todos los sucesos de aquellos días que mil veces me refirió mi anciano padre, cuyas memorias me he propuesto escribir...”, De Olavarría, 1ra, I, p. 10.

³⁷ De Olavarría, 1ra, I, p. 11.

honrado y valiente".³⁸ Benito por momentos parece arrebatado por unos acontecimientos que sobrepasan su voluntad y le arrastran con ellos. No obstante, se yergue de sus errores y enfrenta las continuas pruebas a las que es sometido. Lo cierto es que conforme se desarrolla la trama hay una toma de conciencia y un aprendizaje político resultado de sus encuentros con personajes clave que conoce en la guerra de independencia.

Posterior al primer encuentro con Miguel Hidalgo, a Benito se le despierta una admiración por aquel hombre, pero también por sus ideas. Queda claro cómo los personajes de la trama se relacionan y conviven con los históricos en ámbitos tanto privados como públicos, intentando entregar un cuadro histórico lo más completo posible y con esto dar al lector la ilusión de que puede acceder a una versión más completa. Es decir, una en la cual se aprecie mejor las dimensiones histórica y humana de los personajes históricos que se estaban consolidando como héroes de la patria en un periodo en el que todavía no tenían la preeminencia en el imaginario social que hoy tienen. Recordemos que en aquellos tiempos sólo se contaba con unos pocos monumentos históricos que remembaran el suceso y según Altamirano eran más conocidos los santos que ellos.³⁹ La relación entre ambas dimensiones del relato es tal que lo mismo departe María en la casa de la Corregidora sobre los planes de la independencia que Benito cuida las moreras de la casa de Hidalgo en Dolores.

³⁸ *Ibidem*, p. 60.

³⁹ Ignacio Manuel Altamirano lo señala en 1885, "Prologo" a "El romancero nacional de Guillermo Prieto", *Obras completas XII*, pp. 288-289.

Conforme la trama sigue desarrollándose, las dudas de Benito hacia la causa criolla, y posteriormente independentista, se van esfumando y se reconoce en él un naciente patriotismo que se nutre del conocimiento de los grandes líderes y de las ideas que estos propagan. Si bien se aleja en la narración, después de muerto Hidalgo, reaparece el protagonista dos episodios después, por medio de una misiva, dirigida a María y ahí le señala que ha conocido a Don José María Morelos y Pavón, y le confiesa que lo ha sorprendido, para claramente señalar: "Así deben ser los héroes".⁴⁰ Sin embargo, vuelve a difuminarse más adelante. Parece que la finalidad es recordarle al lector que sigue siendo un testigo privilegiado que vive de cerca las campañas, batallas y los sinsabores ahora en la segunda "época" de los episodios.⁴¹ Algunas perspectivas de teoría literaria suponen que ese ir y venir de la trama sólo puede ser aceptada por el lector si considera como novelas "completas" cada una de las series de episodios.⁴²

⁴⁰ De Olavarría, 1ra, VII, p. 773.

⁴¹ El propio narrador así lo hace saber al lector al finalizar el octavo episodio, "El cura de Necupétaro", "El actual episodio debe considerarse como el lazo de unión y la clave de referencias que ha de ligar con la primera esta época segunda de la Independencia Nacional". *Ibidem*, VIII, p. 845.

⁴² Por ejemplo, Hans Hinterhäuser, en este sentido señala, para el caso de los episodios galdosianos, que bien puede aplicarse a los de Olavarría: "Por lo tanto, si después de varios cientos de páginas, como ocurre con frecuencia, uno de los personajes secundarios más importantes vuelve a colarse en el campo visual del lector, éste adquiere en tales ocasiones la impresión de característica de la novela cíclica, es decir, la de una profundidad cronológica y la percepción del proceso transformador del ser humano sometido a la acción del tiempo". *Los "Episodios nacionales" de Benito Pérez Galdós*, p. 279.

María, la heroína

El que la heroína sea la que tome la iniciativa dentro de la diégesis es hasta cierto punto frecuente en las novelas históricas, pero que lo haga –además de estar enamorada– por un patriotismo y espíritu de independencia no lo es tanto. Lo que llama la atención es que de todos los personajes femeninos que intervinieron en la trama sólo María reúne belleza física, bondad, amor a toda prueba y una adhesión a la causa criolla, posteriormente patriótica. Por contraste, el lector sabe poco de sus características físicas a las que se hace alusión de forma alegórica:

Era María entreabierto capullo de azucena en mitad de un ramo de rosas blancas y bermejas; girón de cielo tachonado de estrellas reflejándose en mansísimo lago de cristalinas aguas; rayo de sol, penetrando entre las hojas de copudos árboles, ilumina un bosque virgen poblado sólo de bandadas de las pintadas aves de la América.⁴³

Pese a lo hermético de la descripción física, el lector esclarece la imagen de María con las representaciones pictóricas que de ella se insertan –a partir de la edición en tomos y de lujo de los episodios– ahí se aprecia una mujer joven de piel muy blanca y de tipo totalmente español: cabello largo y ondulado, facciones finas y delicadas, cuerpo con una marcada silueta femenina y un aire de preocupación adecuado a las tribulaciones que tiene que enfrentar.

Por otro lado, el primer gran dilema que enfrentan María y Benito no son las intrigas de Miguel Garrido, sino las dudas de Benito con respecto a su apoyo al partido criollo y el riesgo de perder la amistad con su patrón Gabriel de Yermo. Al final, Benito tiene que escoger; por un lado, entre el amor que le profesa a María y la petición de ella para liderar el partido criollo; y por otro, poner en entredicho su lealtad a Yermo. Sin embargo, el sentimiento criollo y patriota de María no le queda muy claro al lector. En principio, parece que su motivación es más mundana dada la posibilidad de mejora social como la esposa de un líder criollo y no la de un simple empleado. La explicación que ésta ofrece a Benito, poniendo en peligro la realización de su propio amor, va dejando entrever una mujer segura, inteligente y decidida:

Si no te dejase en absoluta libertad de obrar, algún día podrías culparme de haber estorbado tu porvenir, y no quiero que tal suceda, no sólo por ser el tuyo, sino mucho más por ser el de nuestros futuros hijos: no te extrañe que me exprese así...⁴⁴

Como se aprecia en sus palabras no sólo es el amor lo que motiva a María, también un sentimiento de patriotismo que incluso integra una visión de futuro; qué mejor regalo para un hijo que su padre haya luchado por una nueva patria. Desde luego el conflicto entre Benito y Yermo queda para después, ya que entra en escena el malvado Miguel Garrido que entrapa a Benito.

⁴³ De Olavarría, 1ra, l. p. 18.

⁴⁴ *Ibidem*, p. 21.

Los hechos históricos que por momentos desbordan el relato, se tornan menos solemnes por la actitud con que enfrenta cada uno de los obstáculos que se van presentando. La trama se torna más interesante y compleja resultado de la suma de sus encantos físicos y de sus virtudes personales que siempre van empujando, la causa criolla y después la insurgente. Un ejemplo muy importante es que a María, en una plática privada con la Corregidora, se le haya ocurrido encomendar a la virgen de Guadalupe el buen éxito y desarrollo de la rebelión independentista. En un primer momento, la corregidora considera ilusa e ingenua la propuesta, pero el propio Hidalgo así reacciona al conocerla:

—Llegamos á tiempo, padre Hidalgo, —le dijo D. Josefa,— María acaba de reforzar vuestras futuras huestes revolucionarias con una buena aliada. —Sepamos, —repuso el sacerdote viendo con extrañeza reír de buena gana á la corregidora:— ¿quién es esa aliada poderosa? —¡La Virgen de Guadalupe! —contestó la señora Ortiz sin cesar de reír. Hidalgo quedó un instante pensativo, y dijo después con grave acento: —No riáis, señora: quizás María tiene razón.⁴⁵

Queda claro que María, pese a su convencimiento por la causa independentista, no mantiene un pensamiento radical que pudiera hacer peligrar su papel de mujer respetuosa de las creencias y de las tradiciones nacionales. Ni en lo privado ni en lo público pone en tela de juicio su papel de esposa y madre virtuosa. De hecho, en algunos momentos deja

entrever una intuición que parece suplir a la claridad que otorga una inteligencia cultivada.

Conforme los sucesos históricos se desarrollan, María queda en un plano alejado de ellos y de las nuevas intrigas que se integran a la narración. Así y después de ejecutado Hidalgo, María y Benito se trasladan de Valladolid a Guanajuato y ahí viven en paz ya que ella tiene que cuidar a su recién nacido y comenzar a criarlo. Esta forma de virtualmente sacar de la intriga a la heroína tiene su lado práctico, la crianza de su vástago, pero en lo alegórico significa que ella ha engendrado al primer mexicano libre de la Metrópoli. En definitiva, María funge como el personaje que más sufre por alcanzar la plenitud de su amor y a su amado, el cual no siempre tiene la claridad consigo. La pareja forma la parte idealizada del bando de los criollos y patriotas.

Carlos Miguel, el narrador

El hijo del matrimonio Arias, Carlos Miguel, es desde la perspectiva literaria, y desde la historiográfica, el personaje literario más sobresaliente. Él es quien transcribe las memorias de su padre Benito, pero las perfecciona para el lector con una gran cantidad de documentos históricos que hace ingresar a la narración, muchos de ellos completos, con un aparente afán de enriquecer y sustentar la veracidad de los hechos que le contara su padre.⁴⁶ Debe recordarse que su na-

⁴⁵*Ibidem*, II, p. 179.

⁴⁶De hecho, las facultades del narrador son las utilizadas en la época. Carlos Mata, "Estructuras y técnicas narrativas de la novela histórica romántica española (1830-1870)". Señala al res-

cimiento es metafóricamente el de una nueva identidad: la mexicana. Aunque sus dos padres son criollos, por convicción propia, se asumen como parte de aquella clase media que se decantaba por una patria independiente a la metrópoli. Igual de importante es señalar que Carlos Miguel se convierte en un narrador, que no sólo une a la trama narrativa con los sucesos históricos, sino que se atreve a combinar la solución de la intriga con el desarrollo de los hechos que narra.

Desde el inicio de los episodios, como se ha señalado, el narrador informa al lector que las memorias son las que vivió su padre, y debido a la edad de éste se las cuenta a su hijo para que las transcriba. Aunque no queda esclarecido de manera tajante qué parte son las memorias y qué parte se enriquecen con la reconstrucción del hijo, lo cierto es que conforme se va desarrollando la trama y los sucesos históricos, se percibe un protagonismo de la voz narrativa que remarca en cada ocasión posible que lo narrado es estrictamente histórico.⁴⁷ Al

principio de los episodios, y desde luego con la finalidad de atrapar al lector, el foco narrativo recae en la trama y las principales acciones ahí se desarrollan. Ya para el tercer episodio lo histórico va desplazando a lo literario. De igual forma, lo que al principio son tímidas referencias a las fuentes históricas en las cuales se ha basado el narrador, cambia a señalamientos concisos de los autores en los que sustenta lo narrado. Destacan las dos visiones antagónicas de la historiografía de la independencia nacional; la del insurgente Carlos María de Bustamante y la del conservador Lucas Alamán, llamando la atención en algunos lapsos que critique la voz narrativa a la versión liberal y por momentos le da mayor espacio y autoridad a la versión conservadora.⁴⁸

En los episodios olavarrianos hay una primera pugna entre aquellos que desean una monarquía ligada a España, los peninsulares y algunos criollos adinerados; y otros que anhelan la independencia, criollos de clase media que han sido relegados de las oportunidades de mejora social y ven una posibilidad de progreso en el vacío de poder que enfrentaba la Metrópoli sojuzgada por

pecto: "el narrador se encarga de manejar todos los hilos del relato: nos ofrece al principio un cuadro general con la situación histórica de la época en que sitúa su novela e introduce de vez en cuando pequeños resúmenes para facilitar la ambientación; de la palabra a los personajes que hablen (normalmente por medio de diálogos largos y un tanto afectados, aunque siempre hay excepciones) o bien se recrea en largas y frecuentes descripciones (del paisaje, de armas, de vestidos) que ralentizan algún tanto el tiempo de la novela, acelerado por la sucesión de lances y aventuras; o introduce algún toque de humor (que no son muy frecuentes en este tipo de obras); o abandona a un personaje para seguir a otro; o introduce historias secundarias..." *La Novela histórica Teoría y comentarios*, pp. 120-121.

⁴⁷Esta forma recurrente de señalar la presunta veracidad de los hechos era parte del modelo que utilizaban los novelistas históricos, pero no iba

más allá de unas pocas menciones, sobre todo al inicio de la novela. En cambio, en los episodios olavarrianos esta pretensión de apego al hecho histórico se torna en un elemento que debe analizarse por separado.

⁴⁸Esto puede considerarse *sui generis* ya que Olavarría era un liberal convencido, pero queda claro que en algunos temas difería de la posición dominante de su tiempo y circunstancia. Por ejemplo, en lo relacionado al culto cristiano-católico, que él separa de sus "representantes", ejemplos de esto se muestran en los propios episodios.

las fuerzas napoleónicas.⁴⁹ Lo anterior claramente define a los dos bandos en pugna, con un modelo cercano al utilizado por los novelistas que ponían de un lado a los que consideraban “buenos” y en otro a los “malos”, según fuera su propia ideología.⁵⁰ Sin embargo, resalta que en el universo diegético de los episodios olavarrianos fueran descritos con el mismo detalle y crítica a personajes de ambos bandos, haciendo énfasis en los que sobresalieron, según los datos históricos que completan el cuadro, por su valentía y patriotismo, al igual que los que se dieron a conocer por sus crueldades y excesos, sin importar el grupo al que pertenecieran. Lo anterior se percibe como un afán de objetividad nuevamente más cercano al discurso histórico e innecesario en el literario, el cual podía omitir ese sesgo ambiguo de los episodios olavarrianos en virtud del pacto narrativo con el lector.⁵¹

Conforme transcurren los episodios, el narrador va dando pistas sobre su propia persona y de la fecha posible

en que le fueron contadas las memorias, y puntualiza que tiene setenta años al momento de escribir los episodios.⁵² Entonces al lector se le entregan unas memorias de doble manufactura y con más de medio siglo de diferencia con los hechos que rememora.⁵³ Este lapso de tiempo sirve para justificar uno de los criterios para las novelas históricas: que el novelista (se entiende como narrador) no haya vivido los sucesos. En el mismo sentido, suficiente tiempo para que la historiografía haya ofrecido diferentes versiones y se cuente con fuentes históricas canonizadas que ayuden a comprender el suceso.

A manera de conclusión

A partir de lo anterior, ha quedado clara la posibilidad de sustentar rutas de análisis historiográfico para los *episodios* que escribiera Enrique de Olavarría y Ferrari. Sin duda, el conocer más a fondo tanto a los personajes como la trama de esas novelas históricas nos ha permitido mostrar que la propuesta ideológica y pedagógica convive con la estética, propia de un producto literario. El afán de reconciliación no sólo es una trivialidad. Los reclamos para la creación de una obra

⁴⁹Esta visión clasista de dividir a los criollos, y “castas”, en diferentes grupos que se apegan a la causa de la independencia o a la realista, es muy cercana a la que en 1885 expresara Ignacio Manuel Altamirano en el prólogo a “El Romanero Nacional de Guillermo Prieto”. *Obras completas XIII*, pp. 277 y ss.

⁵⁰Así y para el caso mexicano un ejemplo lo encontramos en *El Cerro de las Campanas* (1868) de Juan A. Mateos. Ahí los “buenos” son los liberales y los “malos” son los conservadores.

⁵¹Celia Fernández señala: “Desde sus orígenes la novela histórica, precisamente por la doble naturaleza de sus componentes diegéticos, históricos (documentados, verificables) e imaginarios, y por su proyecto semántico de reescribir la historia desde la ficción, propone un contrato de lectura híbrido, ambiguo, en tanto que se presenta como ficción y como historia”. *Historia y novela: poética de la novela histórica*, p. 197.

⁵²De Olavarría, 1ra, IX. p. 883.

⁵³Por cierto, el autor da a conocer al inicio del quinto episodio su verdadero nombre y así lo señala: “Tanto este Episodio como los cinco que le preceden y ya han visto la luz, son originales del señor D. Enrique de Olavarría y Ferrari, quien al recurrir al seudónimo de *Eduardo Ruiz*, sólo tuvo por objeto dejar á la prensa y al público en libertad de juzgar sin preocupación alguna su difícil obra, que el ofrece como un tributo de consideración y respeto á su segunda y bien querida Patria....” *Ibidem*, VI, p. 538.

histórica con pretensiones nacionales venían en aquel tiempo desde todos los foros. En los propios episodios, el “diálogo” entre la voz narrativa y el lector apunta a un afán de remarcar que era necesaria una versión de la Independencia, desde el discurso histórico propiamente, que dejara de lado el sesgo partidista y se concentrara en una reconciliatoria.

Por otro lado, proponemos que no fue casual que Olavarría haya sido elegido para completar, a la muerte de Juan de Dios Arias, el tomo IV de *México a través de los siglos* que corresponde al periodo entre 1821 a 1854. Olavarría, en su propuesta novelada de la guerra de independencia nacional, está en consonancia con otros importantes liberales, especialmente con Altamirano, que también apuraban a la escritura de una versión histórica accesible y que incluyera a todos los mexicanos.

Los episodios olavarrianos no pretenden ser una historia con mayúscula, el propio autor se defiende al respecto y en algún momento aclara que la suya no tiene aspiraciones, hoy diríamos académicas, sino que es una escrita para los sectores populares que no tenían acceso a otras versiones canónicas inaccesibles a ellos. Asimismo, se ha expuesto la forma en cómo es apropiada la identidad criolla para construir la trama y los personajes de los episodios hasta llevar esa categoría a zonas que tradicionalmente, y desde nuestra moderna clasificación étnica, le corresponderían al estrato denominado mestizo. El aparente error taxonómico no es tal, en todo caso resulta de la propia indefinición y conformación de la identidad mexicana, la cual estaba en proceso de consolidación y que más adelante se tornaría en una versión

hegemónica de la historia como lo fueron las denominadas historias nacionales.

Si bien todavía hay varios elementos de los episodios olavarrianos que son útiles al análisis histórico e historiográfico, los mencionados marcan una ruta válida. Lo cierto es que la visión, que se presentaba al lector de la época, fue con un afán reconciliador que se adelantaba a los que posteriormente se constituyeron desde el discurso histórico. En el mismo sentido, es necesario señalar que si la labor primigenia del escritor de novelas históricas es “iluminar” los huecos naturales que deja la historiografía, en el caso de Olavarría la tarea lo lleva a “sobrexponer” los hechos históricos de tal forma que la trama narrativa queda en un segundo plano invirtiendo el modelo que en ese tiempo, generalmente, seguían los novelistas. Sin embargo, más allá de posibles críticas o reclasificaciones literarias que pudieran señalar que los episodios olavarrianos son historia novelada, lo importante es reconocer, en esas novelas, una labor y visión de la historia mexicana que hoy nos muestra otra forma de recrear los sucesos fundamentales del pasado de una nación.

En consonancia con de lo anterior, se propone como una posibilidad hermenéutica, que los episodios olavarrianos mantiene un sentido histórico porque hay una visión crítica de la historia contemporánea de México y una pretendida objetividad; sin embargo, no los son por la gran cantidad de documentos históricos que ingresan al texto para sostener lo narrado, que pueden contarse por docenas, ni por la libertad que toma la voz narrativa para integrar a una trama novelesca los sucesos históricos. La posibilidad la otorga el trato que se da a las

fuentes históricas y a la crítica, ponderación e intento de objetividad con el que se le presentaron al lector. Es decir, su modelo retórico persuade primordialmente como lo haría un historiador, la solemnidad con la que trata a los hechos y personajes dejan ver más el oficio de historiar que el de novelar. La intencionalidad primaria parece no descansar sólo en lo estético o en seguir un determinado modelo, también admite la posibilidad de estar centrada en construir, desde el discurso literario, una versión de la historia que por pugnas ideológicas –no tan alejadas en el tiempo de publicación– aún no se concretaba.

Bibliografía

- Alamán, Lucas. *Historia de Méjico desde los primeros movimientos que prepararon su Independencia en el año de 1808 hasta la época presente*. Edición facsimilar. T. 1, México, Fondo de Cultura Económica-Instituto Cultural Helénico, 1985.
- Altamirano, Ignacio Manuel. "Prólogo" a "María". *Obras Completas XIII, Escritos de literatura y arte*. T. 2, México, Secretaría de Educación Pública, 1988, pp. 191-196.
- . "Prólogo" a "El Romancero nacional de Guillermo Prieto". *Escritos de literatura y arte*. T. 2, México, Secretaría de Educación Pública, 1988, pp. 262-303.
- . "Honra y provecho de un autor de libros en México". *Obras Completas XIII, Escritos de literatura y arte*. T. 2, México, Secretaría de Educación Pública, 1988, pp. 90-98.
- . "Revista Histórica y Política". *Obras Completas II, Obras históricas*. México, Secretaría de Educación Pública, 1986, pp. 19-127.
- . "El Renacimiento, periódico literario". Edición Facsimilar 1869. 2 Ts. México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1993.
- De Aguiar, Vítor. *Teoría de la literatura*. Madrid, Editorial Gredos, 1986.
- De Olavarría, Enrique. *Episodios históricos mexicanos*. Edición Facsimilar 1904. 4 Ts. México, Fondo de Cultura Económica-Instituto Cultural Helénico, 1987.
- Díaz Covarrubias, Juan. *Gil Gómez el insurgente*. México, Hermanos Porrúa, 1993, (Sepan Cuantos núm. 604).
- Fernández, Celia. *Historia y novela: poética de la novela histórica*. 2ª ed., Pamplona, Universidad de Navarra, 1998.
- Forster, E.M. *Aspectos de la novela*. Xalapa, Universidad Veracruzana, 1961.
- Gadamer, Hans-George. *Verdad y método*. Vol. II. Salamanca, Sígueme, 1988.
- Hinterhäuser, Hans. *Los "Episodios nacionales" de Benito Pérez Galdós*. Madrid, Gredos, 1963.
- Mata Induráin, Carlos. "Estructuras y técnicas narrativas de la novela histórica romántica española (1830-1870)". Kurt Spang, Ignacio Arellano y Carlos Mata. *La novela histórica. Teoría y comentarios*. Pamplona, Eunsa, 1998, pp. 113-151.
- Mateos, Juan A. *Sacerdote y caudillo, memorias de la insurrección*. México, Hermanos Porrúa, 1985. (Sepan Cuantos núm. 514)
- Mendiola, Alfonso. "La inestabilidad de lo real en la ciencia de la historia: ¿argumentación y/o narrativa?". *His-*

toria y Grafía. México, Universidad Iberoamericana, 2005, pp. 97-128.

Ortiz Monasterio, José. *México Eternamente, Vicente Riva Palacio ante la enseñanza de la historia*. México, Fondo de Cultura Económica-Instituto de Investigaciones Históricas Doctor José María Luis Mora, 2004.

Rico, Javier. "La historiografía como crítica. Apuntes para una teoría de la historiografía". José Ronzón y Saúl Jerónimo. Coords. *Reflexiones en torno a la historiografía contemporánea*. México, Universidad Autónoma Metropolitana/Azcapotzalco, 2002, pp. 69-79.

Palti, Elías. "El "giro lingüístico" y la dinámica de la reflexividad de la crítica". José Ronzón y Saúl Jerónimo. Coords. *Reflexiones en torno a la historiografía contemporánea*. México, Universidad Autónoma Metropolitana/Azcapotzalco, 2002, pp. 49-68.

Sáenz, Federico. "Censo de personajes galdosianos". *Obras completas de don Benito Pérez Galdós, III Episodios nacionales*. Madrid, Aguilar Editor, 1942, pp. 1381-1831.

Sommer, Doris. *Ficciones fundacionales*. Bogotá, Fondo de Cultura Económica, 2004.

Fuentes electrónicas

Moreno, Alfredo. "Entre episodios e imaginarios: una lectura a la visión de Enrique de Olavarría sobre la independencia de México". Revista electrónica *Tiempo y Escritura* núm. 19, diciembre de 2010, pp. 12-26. Universidad Autónoma Metropolitana/Azcapotzalco. <http://www.azc.uam.mx/publicaciones/tye/tye19/TyE19.html> (consultado el 16 de diciembre de 2011)

Riva Palacio, Vicente. "Introducción" a "El virreinato", *México a través de los siglos*. México, Universidad Autónoma Metropolitana-Instituto Nacional de Astrofísica Óptica y Electrónica-El Colegio de Jalisco, 2007, versión digital en CD.